

# EL MENSAJE SOCIAL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA



## El hombre, ser sociable y solidario (2)

Parroquia Inmaculada Concepción  
Monte Grande

A continuación, **San Gregorio Nacianceno** nos da toda una cátedra respecto de nuestro deber de solidaridad. Con su elocuencia, queda de manifiesto una vez más la enseñanza más común y característica de los Padres –la comunicación de bienes–,<sup>1</sup> en este caso expresada en términos de compasión entre los miembros de la comunidad humana:

*Tú, que eres robusto, ayuda al enfermo; Tú, rico, al necesitado. Tú, que no has tropezado, al que ha caído y está atribulado; tú, que estás animado, al que está desalentado. Dale gracias a Dios que eres de los que pueden hacer un beneficio y no de los que necesitan recibirlo; de que no tienes que mirar a las manos ajenas, sino que otros miran a las tuyas. No seas sólo rico por tu opulencia, sino también por tu piedad; no sólo por tu oro, sino también por tu virtud o, por mejor decir, solamente por ésta. [...]; hazte un dios para el infortunado imitando la misericordia de Dios.*

*Nada hay en el hombre tan de Dios como el hacer un beneficio, sin que importe que uno los haga mayores, otro menores, cada uno, creo yo, según sus fuerzas. Él hizo al hombre y, después de deshecho, lo junta nuevamente; tú, por tu parte, no desprecies al caído. Él ha tenido la mayor compasión, nos dio, entre otros dones, la ley y los profetas, y antes de esto, la ley natural no escrita, que examina lo que hacemos, nos reprende e instruye. Finalmente, El mismo se entregó por rescate para la vida del mundo. Nos hizo también gracia de apóstoles, evangelistas, maestros, pastores de curaciones, prodigios, retorno a la vida, destrucción de la muerte...*

*Por tu parte, si puedes hacer los beneficios mayores de que se beneficia el alma (y si quieres también en eso te ha hecho Dios rico), no dejes de favorecer también así al menesteroso; o, más bien, da eso ante todo y sobre todo a quien quiera te pidiere, y aun antes de que se te pida, compadécete y da prestado durante el día entero la palabra [...]. Y si esto no puedes, da por lo menos lo segundo y menor y lo que entra en tu posibilidad. Socorre, alarga un poco de comida, alarga unos trapos, lleva una medicina, venda las heridas, haz una pregunta sobre la desgracia, di unas palabras discretas sobre la paciencia, ten ánimo y acércate.*

*No hay peligro que por eso te rebajes a ti mismo, no temas vayas a contraer por eso la enfermedad, como imaginan gentes demasiado delicadas, engañados por vanos razonamientos; o más bien ésta es la excusa que ponen delante para tapar su cautela o su impiedad, acogiéndose, como a cosa grande y sabia, a la cobardía. Y eso pueden persuadirte las razones, los médicos y los familiares que cuidan de los enfermos, ninguno de los cuales corrió jamás peligro por estar cerca de ellos [...].*

*Tu fe te dé valor; la compasión ha de vencer a la cobardía y el temor de Dios la delicadeza. La piedad ha de ponerse por delante de todo pensamiento de amor a la carne. No desprecies a tu hermano, no pases de largo por su lado, no le vuelvas el rostro como a cosa abominable, como a una inmundicia, como a otra cosa cualquiera de que hay que huir y execrar. Miembro tuyo es, por más que esté doblado bajo la desgracia. A ti, como a Dios, ha sido abandonado el pobre (Sal 10, 14) [...]. A ti se te propone un motivo de humanidad, por más que el ajeno (es decir, el diablo) trate de enajenarte.*

*Todo el que navega está próximo al naufragio [...]; y todo el que está vestido de cuerpo, próximo está a todos los males del cuerpo, y tanto más cuanto más tieso camine y menos vea a los que están tendidos delante. Mientras navegas con próspero viento tiende la mano al que ha naufragado; mientras gozas de salud y riquezas, ayuda al atribulado. No aguardes a aprender en cabeza propia qué tan gran mal sea la inhumanidad y qué gran bien abrir las entrañas a los menesterosos. No quieras que alce Dios su mano contra los de cuello erguido y que pasan de largo junto a los pobres. Aprende todo esto en las ajenas desgracias. Da algo, por poco que sea, al necesitado, pues ya no será poco para el que necesita de todo ni tampoco para Dios, como sea según tus fuerzas. Da, en vez de mucho, tu buena voluntad; si nada tienes, llora; gran alivio es para el desgraciado la compasión que sale del alma; y tomar sinceramente parte en el dolor, cosa es que notablemente lo aligera.*

*No ha de ser el hombre para ti, oh hombre, de menor precio que el animal, y si éste cae en un hoyo o se extravía, la ley te manda que lo levantes del hoyo o lo devuelvas a casa (Deut 22, 1 y sigs.). [...] Pues, ¿qué humanidad no se deberá a los de nuestra propia casta e iguales a nosotros, cuando se nos manda hasta con los irracionales?<sup>2</sup>*

---

<sup>1</sup> Cfr. MSPI p. 24, citado en el cuadernillo introductorio de esta colección.

<sup>2</sup> San Gregorio Nacianceno; *Discurso XIV, sobre el amor a los pobres* (MSPI núms. 262-268)

**San Gregorio Magno** concluye exhortando a todos los hombres a ser solidarios, inclusive a los más pobres, so pena de retener los talentos dados por Dios para gloria suya y beneficio de todos:

*...se ha de tener en cuenta que no hay ningún indolente que esté seguro de no haber recibido un talento, porque no hay nadie que pueda decir con verdad: «Yo no he recibido ningún talento y por ello no estoy obligado a rendir cuentas», pues en la palabra «talento» se comprende también aquello mismo que ha recibido cualquier pobre, por mínimo que sea. Uno, porque recibió inteligencia, debe como talento el ministerio de la predicación. Otro recibió hacienda terrena, debe la comunicación del talento que representan esos bienes. Otro no recibió ni inteligencia de las cosas espirituales ni abundancia de riquezas, pero, sin embargo, sabe un oficio, del cual vive, este mismo oficio se le considera como talento recibido. Otro no alcanzó nada de esto, pero ganó la familiaridad del rico, recibió ciertamente este talento de la familiaridad, y si no habla al rico en favor de los pobres, será condenado por retención del talento. Por tanto, quien tenga inteligencia, cuide muy mucho de no callar; el que tenga abundancia de bienes, vigile de no emperezar en la largueza de la misericordia; el que tenga un oficio con el cual se desenvuelve, se preocupe grandemente de que participe el prójimo de su uso y utilidad; el que tenga influencia cerca del rico, tema la condenación por el talento recibido si, pudiendo, no intercede ante él en favor de los pobres.»<sup>3</sup>*

### **El hombre verdadero no es un ser solitario, sino solidario** <sup>4</sup>

Dios hizo al hombre sociable para su beneficio y plenitud en la diversidad de sus circunstancias. Esta sociabilidad humana, asociada a su eminente dignidad, resulta en cada persona en un espíritu de solidaridad —compasión— tan natural como evidente en palabras de San Juan Crisóstomo:

*Así los padres, así las madres, se compadecen de sus hijos, y los hijos de sus padres. El hecho no se da sólo entre los hombres, sino también entre los animales todos. Así se compadecen hermanos a hermanos, parientes a parientes y hombre a hombre. Y es que, por ley de la naturaleza misma, sentimos cierta inclinación a la compasión y misericordia. De ahí que nos irriteamos ante una injusticia, y al ver ejecutar a un criminal nos conmovemos, y lloramos a la vista de los que lloran. Y es que como Dios quería tan ardientemente que se practicara esta compasión, puso ley a la naturaleza que contribuyera en mucha parte de ello, con lo que nos demostraba el empeño que Él ponía en su cumplimiento.*

*Considerando, pues, todo esto, vayamos nosotros mismos, y llevemos también a nuestros hijos y allegados a la escuela de la misericordia, y esto es lo que primero ha de aprender el hombre, pues en esto está el ser hombre: «Porque grande cosa es el hombre, preciosa cosa es el varón compasivo» (Prov 26, 6). El que eso no tiene ha dejado también de ser hombre. La compasión nos hace sabios. ¿Y qué maravilla es que eso sea el hombre? Dios mismo es eso. Porque: «Sed —dice el Señor— misericordiosos, como nuestro Padre» (Lc 6, 36). Aprendamos, pues, a ser misericordiosos por todas las razones que para serlo tenemos; pero, sobre todo, porque también nosotros necesitamos de mucha misericordia. Y no pensemos haber vivido todo el tiempo que no hayamos sido compasivos...»<sup>5</sup>*

Sin embargo, la naturaleza humana está herida por el pecado original, y el hombre frecuentemente reniega de su prójimo y olvida la solidaridad, alimentando por la opresión y la indiferencia atroces desigualdades sociales. En palabras de San Agustín, *no hay animal tan pendenciero por vicio ni tan social por naturaleza como el hombre»*.<sup>6</sup>

*Así es Dios, primer inventor de la beneficencia y proveedor a par rico y compasivo de lo que necesitamos. Nosotros, empero, a pesar de que cada letra de la Escritura nos enseña a imitar en todo a nuestro Señor y Creador, en cuanto cabe que lo mortal imite lo bienaventurado e inmortal, todo lo dirigimos a nuestro propio goce, y unas cosas las destinamos ya para nuestra vida y otras las atesoramos para nuestros herederos. Mas ninguna cuenta tenemos con los desafortunados, ni preocupación alguna de bondad para con los pobres.*

*¡Oh espíritu de crueldad! El hombre ve al hombre necesitado de pan y que carece del necesario calor que da el alimento, y no le socorre de buena gana ni se le da nada de que se salve; desdénalo más*

<sup>3</sup> San Gregorio Magno; *Las cuarenta homilias sobre el Evangelio* (Homilía IX, núm. 7) (MSPI núms. 1209-1210)

<sup>4</sup> Cfr. Charbonneau, P. E.; *Cristianismo, sociedad y revolución* (p. 133); Salamanca: Ed. Sígueme, 1969

<sup>5</sup> San Juan Crisóstomo; *Homilias sobre San Mateo. Homilía LII* (5) (MSPI núms. 562-563)

<sup>6</sup> San Agustín; *La ciudad de Dios* (Libro XII, cap. XXVII, núm. 1) (MSPI núm. 1164)

*bien, como a una planta frondosa que se agota por falta de agua. Y eso que al otro se le desbordan las riquezas y de ellas pudiera derivar tantos canales para alivio de muchos. Y es así que como la corriente de una sola fuente puede fecundar extensas llanuras de campo, así la opulencia de una sola casa puede sacar de la miseria a muchedumbres de pobres. Sólo es menester que un espíritu avaro y miserable no se interponga como una losa y tapone la corriente. No vivamos en todo para la carne, vivamos también en algo para Dios. La sensación y goce de la comida deleita a una parte mínima de nuestra carne, que es el paladar; mas digeridas las materias en el vientre, van a parar al retrete. Mas la misericordia y beneficencia son virtudes muy gratas a Dios y divinizan al hombre que las posee y lo convierten en una como imagen del bien...<sup>7</sup>*

---

<sup>7</sup> San Gregorio Niseno; *Sobre los pobres que han de ser amados* (Discurso I) (MSPI núms. 361-362)